

LA CONCIENCIA ATLANTE

Los seres Atlantes que elevaron la vibración y que transmutaron los defectos especialmente los temores, miedos y apegos recibieron por medio de los maestros y seres Atlantes, que mantuvieron la armonía y la plenitud, innumerables donaciones del Amado Padre. Una donación fue la de ir, con la protección de sus maestros, a buscar los libros ocultos de la Atlántida; para llegar a este conocimiento había que hacer merecimientos cuya esencia era el fortalecimiento de su espiritualidad y el despertar de la conciencia.

Se fortalecía la espiritualidad ya que las fuerzas de la oscuridad asechaban al Atlante especialmente cuando se estaba acercando el final del ciclo Atlante. El ser que percibía que su espiritualidad se debilitaba pero que deseaba fortalecerse acudía a los templos Atlantes para ver y leer lo que sus ojos del cuerpo físico denso no le permitían ver. El ser Atlante tenía la armonía y plenitud del Padre para utilizarla en todas las actividades que realizaba en la Atlántida.

Al asistir a los templos percibía la donación del Padre como una energía en una constante danza armoniosa de intercambio de partículas diminutas e invisibles, entre su mente y su Maestro, permitiendo desde su cotidianidad y de su trabajo personal y colectivo, que también todo Atlante se sintiera como un receptor y dador de energía de los grandes maestros.

Con la obra de amor que los seres Atlantes realizan cada instante cósmico, se le permitía a cada uno surgir y elevar los estados de conciencia a los planos superiores y no estar sujetos únicamente al cuerpo físico denso esperando que desde la materialidad surjan nuevos estados de conciencia.

La conciencia se fortalecía y se despertaba de múltiples maneras, según el estado de vibración y de armonía que cada ser presentara y mantuviera.

Allí en los libros Atlantes muchos seres espirituales encontraron y leyeron el desarrollo de la conciencia. La conciencia tiene el poder de transmutar el debilitamiento y desarmonía de las células. Para llegar a esta obra de plenitud se requería una armonía y un equilibrio rodeado de una altísima vibración; quien se llenara de orgullo y vanidad no podía construir, por el contrario destruía. Por tanto la conciencia le permitía al atlante adquirir formas y patrones mentales para construir.

Antes de despertar la conciencia, esta es sólo energía y conocimiento, rodeados de un inmenso campo de energía como el de la Atlántida, para despertarla y para mantenerla así requiere vibrar y vivir en el amor y la humildad del Padre.

Amor del Padre es decir que toda acción de transmutación sea sin esperar un retorno o una dádiva de lo humano; humilde comprender y aceptar que hay muchos templos con mucha información y conocimiento que siempre se desconoce y que hay la necesidad de permanentemente estar develando dicho conocimiento.

Al despertar la conciencia, el ser Atlante, tenía una de las más poderosas donaciones del Padre para generar infinidad de combinaciones de acontecimientos y obras de amor en el transitar cotidiano de los atlantes que estuvieran conectados con la armonía y la plenitud del padre.

El despertar la conciencia le permitía al Atlante mantenerse siempre creativo para generar nuevas obras de construcción de amor del Padre, la conciencia del ser Atlante era mucho más poderosa que cualquier pensamiento y manifestación de la mente aislada de la energía del Padre, y por tanto más poderosa que cualquier manifestación del intelecto.

La conciencia Atlante se fortalecía se iluminaba para retener el conocimiento Atlante, pero no solo para retenerlo sino para buscar amorosamente nuevas conexiones con los seres de la luz, de tal manera que le permite al ser Atlante construir, crear y recrear obras de amor; cuando esto se presenta, toda la sabiduría y conocimiento se mantiene impregnado e impreso alrededor de todos los cuerpos de quien posee ese despertar de conciencia.

El despertar de la conciencia permite tener vida y luz en acción activa y no pasiva, fluir y no estancar, irrigar y no almacenar, expandir y no atesorar. En el momento que el ser Atlante realizaba amorosamente estas manifestaciones, la conciencia encontraba nuevas formas de fluir y siempre estaba disponibles los lados positivos y negativos de la creación para encontrar y dar nuevas formas de armonizar, curar, sanar, amar, sentir y perdonar.